

ENTREVISTA • BERNARDINO SÁIZ GARCÍA

# Peluquero, fotógrafo y pintor

Eduardo Soto

## LAS RAÍCES

### ¿Su primera imagen?

A mi madre llevándome a la Virgen de las Angustias. Precisamente había una cara de Cristo esculpida en la piedra y mi padre me levantaba en brazos para que le diera un beso. Aquella imagen la picaron durante la guerra. Y hacia seis años que había acabado la guerra y no se rehacía. Precisamente iba el director del periódico *Ofensiva* a cortarse el pelo en la peluquería en la que estaba yo trabajando y se lo dije, en recuerdo de mi padre. Efectivamente no pasó un mes antes de que la volvieran a esculpir. Cada vez que paso por allí me acuerdo de mi padre y me enorgullezco de que aquello lo iniciara yo.

### ¿La primera vez de que tenga conciencia de estar en una peluquería?

En una de San Antón, la de Domingo Poveda, luego entré yo allí de aprendiz. Ya no existe. Entonces valía el afeitado un real, o sea 25 céntimos, y 35 el corte de pelo a raya, y a rape un real.

### ¿Cuál fue su primer sueldo?

No lo recuerdo. Entonces sólo ganabas las propinas. Luego empecé ganando dos pesetas al día.

### ¿Qué recuerda de las Navidades?

Íbamos un montón de chavales cantando villancicos con las zambombas para que nos echaran el aguinaldo. Una vez me regalaron una pelota de concha.

### ¿A qué jugaban?

Al fútbol en la carretera, con un balón de trapo, hasta que se deshacía de darle patadas, y a la pelota mano en la pared de la Iglesia.

### Habría muchos coches entonces...

Pocos. Cuando paraba uno porque le obligaban los de arbitrios, nos acercábamos los chicos y el que lo tocaba salía tan contento porque había tocado un automóvil.

### ¿Qué era eso de los arbitrios?

Los comerciantes que traían cosas, gallinas o huevos o aceite, a vender a la ciudad tenían que pagar al Ayuntamiento un tanto. Estaba situado en la misma puerta de la Iglesia de San Antón. Allí se cobraba a los que venían de Mariana y a los que llegaban de Madrid.

### ¿Dónde fue la primera vez que oyó la radio?

La primera, el año 28, la traje Don Félix Sáiz, el de la fábrica de harinas y mi tío, que tenía un almacén de trigos en Chillarón. Recuerdo que aquellas primeras navidades se juntó muchísima gente del pueblo para oír la misa del gallo que retrasmittía el Papa, creo que Pío Nono, directamente desde Roma. Allí no se oían nada más que ruidos, cuando se oía una palabra del Papa todos decían amén. Tenía yo seis o siete años.

### ¿El mejor consejo que le han dado en la vida?

El que me han dado a mí es el que yo les doy a mis hijos: cuanto más trabajen de jóvenes más descansarán de viejos.

### ¿Así ha sido para Sáiz?

Sí. Yo empecé a trabajar a los diez años y me jubilé a los 65.

“Lo que llevamos dentro si no lo expresamos no se entera nadie”



C. CAVERO

Me recibe repasando un vídeo de la Semana Santa del 2001. Con su pelo blanco que brilla como el nácar y un bigotito fino, tan elegante como un alfiler de corbata, recuerda a un Walt Disney de ojos chispeantes. Me enseña un taco de entradas para los toros, algunas muy antiguas, otras recientes. En todas aparece por detrás con caligrafía esmerada el veredicto de la presidencia: *Enrique Ponce, silencio y dos orejas; Dámaso González, oreja y aplausos; el niño de la capea, saludos y petición*. El peluquero más anciano de la ciudad, hijo de jornaleros, nació el 20 de mayo de 1921 en Chillarón, a los once años ya no tenía padre ni madre, pero tenía oficio, a los catorce ya tenía novia, a los quince le pilló la guerra. Cuando acabó se chupó lo que le quedaba de juventud en una mili de tres años. Se entiende que le sucedieran tantas cosas en el Uno de Caballería de Santiago: se hizo fotógrafo retratista, vio más cine que en todo el resto de su vida, conoció la capacidad del hombre en mudar de chaqueta para no perder la vida, besó a Estrellita Castro y se tatuó en el brazo dos corazones atravesados por una espada. Entonces en Cuenca sólo tenían cámara Luján, Pérez, Aguilar y Macheti. Y Sáiz fue el primero al que se le ocurrió subir a los novios al puente San Pablo a hacerse las fotos de álbum de boda. Pintor voluntarioso de paisajes y retratos -y de caricatifotos- en el 78 recibió el primer premio del Salón de Pintores Conquenses. El que firma como *Bersa* se ha retratado con todos los toreros ilustres que han visitado nuestra ciudad y con el Rey cuando vino a Cuenca siendo príncipe. El barbero criado en San Antón -"cuando voy por allí se me ensanchan los pulmones"- tuvo 24 años una peluquería en el paseo de San Antonio y pasión de artista toda su vida.

Me quitaron de la escuela para ponerme de ebanista, con Emiliano Lázaro. Cada vez que paso por la casa de Molina, justo antes de llegar al puente de la vía, me acuerdo cuando trabajé en las grecas de esas puertas que hizo, que tienen dos sabios tallados: Sófocles y Demóstenes.

### ¿Qué placeres se ha procurado sin remordimientos?

Mi placer, la dicha, el beneficio -¿cómo le llamaría yo?- ha sido el amor que he tenido con mi mujer y con mis hijos.

### ¿Qué adversidad le hizo más sabio?

El hambre que pasábamos en aquella posguerra. El hambre enseña mucho, más que los libros. Porque el libro se termina pero el hambre sigue. Y mientras estás pasando hambre no dejas de estudiar de qué forma puedes comer, en qué puedes trabajar para llevar el sustento a casa.

### ¿Qué descubrimiento le parece más asombroso?

Llegar al planeta Marte ha sido hasta la fecha lo más difícil.

### ¿Qué ha conocido más agradecidos o más ingratos?

*Habemos* de todo. Cada persona es un mundo diferente a otra. No creo que haya dos personas que piensen y tengan los mismos sentimientos.

### ¿Cómo conoció a su mujer?

Mi tía la rica de Chillarón, Timotea, me pagó un traje, mi primer traje. Me dijo que fuera a probármelo a la sastrería -una que había al bajar las escaleras del Hospital de Santiago-, se quedó un primo mío en la puerta esperando y al salir le dije: Vaya chica que hay ahí cosiendo tan maja. Fue el flechazo, entonces ella tenía diez años y yo catorce.

### ¿Le hubiera gustado estudiar?

Pues claro. Me sacaron de la escuela y no sabía todavía multiplicar, tuve que aprender porque la vida me lo ha exigido. Entonces para el pobre era el oficio. Cuando yo trabajaba en la Trinidad, junto al Instituto, veía a los estudiantes que si subían treinta era rabbiando, eran los hijos de los ricos. Hoy sin embargo veo unas reatas de muchachos con sus carteras y sus mochilas al hombro que da gusto: mis nietos están estudiando.

## EL ÁRBOL

### Sus libros favoritos.

De niño me leí todo lo de Emilio Salgari.

### ¿Le gusta el cine?

Me ha gustado mucho. Estando en la mili en un año me vi 283 películas, bien me acuerdo. En Alcalá de Henares había dos sesiones por la mañana los domingos, y dos por la tarde. Entonces valía muy barato, 60 céntimos dos películas, y muchas tardes de diario también nos metíamos en la hora del paseo. Me acuerdo mucho de *Nobleza baturra* y *Morena clara*. Una vez nos bajaron a desfilar a Madrid, estábamos en Hortaleza y una tarde echamos a andar hacia el centro, y estando por los alrededores, cerca de los Estudios CEA de cine vimos a una señorita que se le había salido la cadena de la bicicleta. Nos acercamos y se la pusimos cuando... ¡Uy! Usted es Estrellita Castro. Dice: